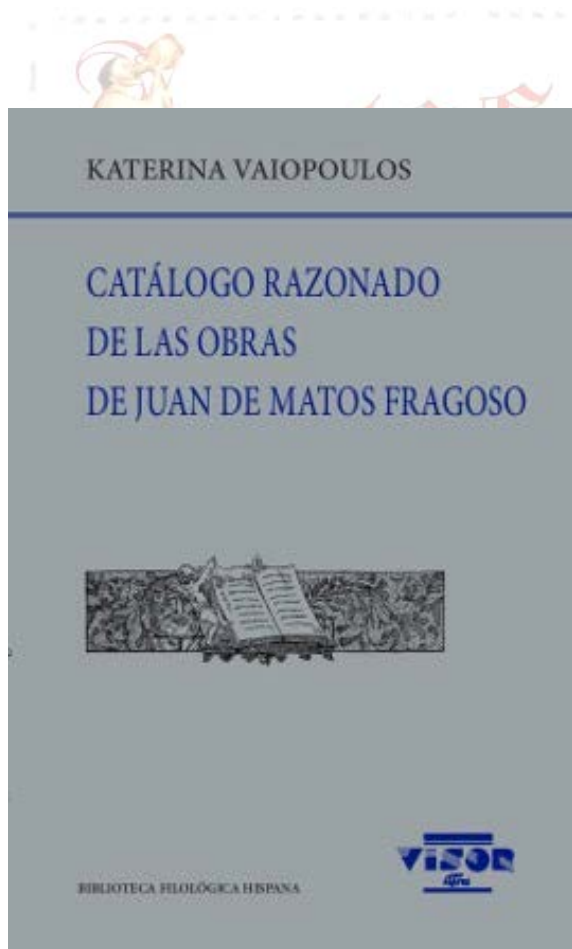


Katerina Vaiopoulos, *Catálogo razonado de las obras de Juan de Matos Fragoso*, Madrid, Visor, 2020, pp. 162, ISBN: 978-84-9895-242-1

GIADA BLASUT
Università di Verona
Universidad Complutense de Madrid



El escritor luso-castellano Juan de Matos Fragoso y su producción literaria están adquiriendo en tiempos recientes notable atención y reconocimiento por parte de la comunidad científica. Así lo demuestran los numerosos estudios dedicados a cuestiones puntuales de sus obras poéticas y dramáticas, al igual que las copiosas ediciones de piezas teatrales colaborativas que se han publicado tanto en papel como en digital, proyecto editorial encabezado por el grupo PROTEO. En la estela de revalorización de la obra matosina se inserta también la publicación que aquí se reseña de Katerina Vaiopoulos, el *Catálogo razonado de las obras de Juan de Matos Fragoso*, editado por Visor en 2020, libro que por primera vez da cuenta cabal de la producción del escritor luso-castellano al contener no uno, sino tres catálogos dedicados a la poesía, la prosa y el teatro respectivamente.

El libro se abre con el “Capítulo I: Datos biográfico y bibliográficos” (pp. 11-14), donde Vaiopoulos ofrece, tras revelar las principales fuentes documentales concernientes a la vida y la producción literaria de Juan de Matos Fragoso (p. 11),

un sintético resumen de la biografía del escritor. Nacido en 1609 en Alvito, Portugal, de una familia perteneciente a la baja nobleza, Matos Fragoso se trasladó a Madrid a principios de los años treinta, década en la que empezó a darse a conocer como escritor mediante justas y academias literarias (p. 12). Asimismo, en la capital castellana Matos Fragoso participó activamente en la vida de corte y de palacio (para cuyas celebraciones redactó diferentes obras poéticas y teatrales), y recibió de Felipe IV, en 1640, el “socorro real destinado a los caballeros portugueses” así como, años más tarde, en 1662, el hábito de la Orden de Cristo (p. 13).

En el “Capítulo II: Poesía” (pp. 15-34), la autora recuerda el exordio poético de Matos Fragoso y apunta a algunas de sus primeras composiciones, un poema y dos sonetos, para presentar en seguida –cual mayor logro poético matosino– las fábulas mitológicas y de evidentes matices gongorinos redactadas durante el decenio 1652-1662: la *Fábula burlesca de Apolo y Leucótoe* (1652), la *Fábula de Eco y Narcino* (1655) y *La Atalanta* (1662) (p. 15). A continuación

Katerina Vaiopoulos afirma cómo dentro del corpus poético matosino destacan cuantitativamente, por un lado, las composiciones escritas durante las justas poéticas, y, por otro, las que están vinculadas al mundo de las academias y al ambiente cortesano. Como ha propuesto Pecci Sánchez, estas últimas se podrían subdividir ulteriormente en dos partes: los denominados pliegos cultos (nueve composiciones redactadas entre 1638 y 1662, que cumplen principalmente la finalidad de crear una imagen de Matos Frago como poeta, y de acercarse, adulándolo, a algún mecenas), y “los poemas incorporados en otras obras, incluyendo sus páginas preliminares” que darían muestra perfecta de los estrechos vínculos personales y literarios que Juan de Matos Frago entretejía con otros escritores de la época (pp. 17-18). Las sucesivas páginas (pp. 18-34) están dedicadas al “II.1. Catálogo de las obras poéticas” (un total de 52 composiciones ordenadas en orden cronológico) con fichas cuyo modelo Vaiopoulos respetará también para los sucesivos catálogos incluidos, si bien con alguna leve variación justificada según el género literario. La organización de las fichas catalográficas es como sigue. Al título completo de la obra suceden: la transcripción del primer verso (dato que se omite en el catálogo de las obras en prosa, mientras que se completa con la transcripción del último verso en el catálogo de obras teatrales); los datos bibliográficos de la *editio princeps* (acompañados por la indicación de la biblioteca en la que se custodian algunos ejemplares conservados y de su signatura) y, en el caso de que el texto se haya vuelto a publicar, también de las sucesivas ediciones, incluyendo las modernas (así como las sueltas antiguas y los testimonios manuscritos en el catálogo de las obras teatrales, donde constan además los datos sobre la representación de la pieza). Por fin, cierra cada ficha la bibliografía crítica seguida, en algunos casos, por la voz “Otras observaciones” dedicada a cuestiones puntuales de la obra catalogada. Señalamos aquí que en las fichas relativas al “Teatro de paternidad dudosa y errores de atribución” la autora ha añadido una entrada ulterior, “Cuestión”, de la que aprovecha para explicaciones acerca de la autoría y de la tradición textual de las piezas.

El sucesivo capítulo del libro, “Capítulo III: Prosa” (pp. 35-37), registra en orden cronológico las obras en prosa de Matos Frago: dos relaciones (una sobre una fiesta real que se hizo en Madrid en 1638 y otra, hoy perdida, que da fe del paseo que el duque de Módena y Felipe IV dieron por la misma ciudad), cuatro dedicatorias (la mayoría de las cuales encabeza alguna *Parte* de comedias de Matos o de *los mejores ingenios de España*) y la *Aprobación* de la obra *Rasgos del ocio en diferentes bayles entremeses y loas, de diversos autores: segunda parte*.

El último capítulo, “Capítulo IV: Teatro” (pp. 39-133), es el más extenso e interesante del libro debido al número y a la variedad de obras teatrales que registra –96 en total–, y tiene una estructura cuadripartita: “IV.1. El Corpus” (pp. 39-43); “IV.2. Matos Frago y el ciclo calderoniano. La fortuna del escritor” (pp. 43-48); “IV.3. Catálogo de las obras teatrales” (pp. 48-111); “IV.4. Textos de paternidad dudosa y errores de atribución” (pp. 111-133). En la primera parte, “IV.1. El Corpus”, Katerina Vaiopoulos aclara el número de piezas teatrales que constituye el repertorio de Juan de Matos Frago: 33 comedias individuales, 15 piezas breves, 25 comedias colaboradas y otras 23 piezas, tanto extensas como breves, cuya paternidad es todavía dudosa (p. 39). Sucesivamente el lector encuentra bien explicadas las razones que harían remontarse el exordio teatral de Matos Frago a la mitad de la centuria (pp. 40-42), así como algunas observaciones acerca de la dificultad de atribución de algunas comedias, causada no solo por los errores cometidos por los editores antiguos, sino también porque, a veces, el autor se atribuyó voluntariamente piezas ajenas (pp. 42-43). En la sucesiva parte del capítulo, “IV.2. Matos Frago y el ciclo calderoniano. La fortuna del escritor” se evidencia como la biografía del escritor, 1609-1689, lo coloca a pleno derecho en la llamada segunda generación teatral barroca (p. 43), caracterizada por difundir una fuerte renovación teatral, así como por “la escritura de comedias en colaboración, el enlace entre el teatro y otras artes [...], y la costumbre de sacar temas, tramas y escenas de fuentes del pasado, lo que determina la redacción de continuaciones, refundiciones, reelaboraciones, parodias, reescrituras humorísticas”

(p.44). Tales elementos se dan cita también en la producción teatral de Matos Fragoso, pero se advierte que le han costado al escritor no pocos e infrecuentes menosprecios por parte de la crítica a partir del XVIII y hasta fechas más recientes (pp. 43-46). A este respecto la autora no deja de recordar que en la actualidad la crítica está reconsiderando la producción teatral matosina desde una perspectiva diferente capaz de indagar no solo la recepción del público de la época, sino también, en palabras de Katerina Vaiopoulos, “«cómo» y no «qué» se re-usa, para descubrir lo intencional en este juego de referencias” (p. 46). La tercera parte del capítulo está dedicada al “IV.3. Catálogo de las obras teatrales” y presenta una división interna en cuatro secciones: “IV.3.1. Comedias publicadas en la Parte individual de 1658” (pp. 48-59), “IV.3.2. Otras comedias individuales” (pp. 59-78), “IV.3.3. Comedias escritas en colaboración” (pp. 78-103), “IV.3.4. Teatro breve” (pp. 103-111). La primera sección registra en orden alfabético las doce comedias que se publicaron en 1658 en la *Parte* individual de Matos Fragoso; mientras que la segunda cataloga 21 comedias individuales (dispuestas por orden alfabético), la mayoría de las cuales publicadas en alguna *Parte* de la colección *Nuevas escogidas*. Acto seguido, la tercera sección reúne las comedias colaboradas indicando, después del título, el nombre del poeta o de los poetas con quienes colaboró Matos Fragoso y cuando es posible, a quién se atribuye cada acto. Por fin, la cuarta sección da noticia del teatro breve matosino en el que destacan por número entremeses y bailes, pero donde no faltan jácaras y mojigangas e incluso un entremés en colaboración, *El detenido don Calceta*, escrito con Villaviciosa (p. 106). Por último, cierra definitivamente el capítulo la parte “IV. 4. Teatro de paternidad dudosa y errores de atribución” en la que la autora informa de 23 piezas de “atribución dudosa, es decir asociadas en algún momento al nombre de Matos por errores de tres tipos: la mala fe del escritor, la semejanza de su letra con la del copista Pseudo-Matos y otros tipos de errores” (p. 113).

Con este libro, después de haber cumplido con un primer objetivo significativo, el haber “establecido y localizado un corpus de Matos Fragoso lo más fidedigno posible”, en las “Conclusiones” (pp. 135-138) Katerina Vaiopoulos promete hacerse cargo de publicar un segundo volumen destinado al análisis de la entera producción de Matos Fragoso; desafío tan ingente como necesario para profundizar en su obra e ingenio. En último lugar, la autora ofrece un periplo por los imprescindibles estudios y ediciones de obras matosinas, para remarcar cómo, al lado de estas publicaciones focalizadas sobre todo en la producción poética gongorina y teatral en colaboración, su próximo cometido aspire “a contribuir a llenar el hueco de estudios acerca de su poesía y sobre sus piezas teatrales individuales originales” (p. 138).

En resumen, el *Catálogo razonado de las obras de Juan de Matos Fragoso* constituye un excelente punto de referencia y de arranque para el estudio de la totalidad de su obra literaria ya que se presenta como un instrumento riguroso, ordenado y fidedigno de su repertorio literario, que no olvida mencionar las obras de difícil o falsa atribución, así como aquellas de las que tenemos noticia, pero no se han conservado. Por todo ello, la publicación de Katerina Vaiopoulos es una valiosa contribución a una red de conocimientos sobre los dramaturgos seguidores de Calderón, una parcela todavía poco explorada, si se considera su amplitud, del patrimonio literario del Siglo de Oro.

